

DESARROLLO PSICOSOCIAL Y DESEMPEÑO ESCOLAR: APLICACIONES DEL MODELO DE ERIK ERIKSON EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

Harley Javier Romero Bolívar¹

Email: harleyjrb@gmail.com

ORCID: 0009-0006-1809-9506

Santa Marta, Colombia

Carolina Lucuara Vargas²

Email: Carolucvar@gmail.com

ORCID: 0009-0007-6439-5389

Dosquebradas, Colombia

Recibido: 08/01/2026

Revisado: 14/02/2026

Aprobado: 17/03/2026

RESUMEN

El objetivo de este ensayo es proponer una visión general de la teoría psicosocial de Erik Erikson y su aplicabilidad en entornos educativos; de igual manera compara la teoría con el psicoanálisis de Freud, S. articulándola con aportes contemporáneos sobre adolescencia, resiliencia e intervención social. En este documento se presentan los principios epigenéticos de Erikson como marco teórico, y se hace un análisis de las ocho etapas y las crisis de cada una, se hace énfasis en el yo como integrador de experiencias y en el ethos social que configura el desarrollo. A su vez, se contrastan las bases Freudianas y se incorporan referentes actuales, tales como investigaciones sobre identidad adolescente, perspectivas neurobiológicas del trauma y modelos de intervención multidisciplinar. Igualmente, el análisis relaciona la resolución de crisis con las virtudes del yo y el desempeño escolar, se destaca como la confianza, la autonomía, la iniciativa, la laboriosidad y la identidad median la motivación y el logro en el quehacer académico; finalmente se integran los hallazgos que evidencian disminuciones de confianza e identidad durante la adolescencia y la influencia de los docentes, padres de familia y la escuela.

Palabras claves: Teoría psicosocial de Erik Erikson, desempeño escolar, desarrollo psicosocial, ocho etapas del hombre.

¹ Economista con énfasis en economía internacional, Magister en ingeniería industrial. IED 20 de Julio.

² Psicóloga especialista en Gerencia de Proyectos, Magister en Educación. IED Hogar Nazareth.

PSYCHOSOCIAL DEVELOPMENT AND ACADEMIC PERFORMANCE: APPLICATIONS OF ERIK ERIKSON'S MODEL IN EDUCATIONAL CONTEXTS

SUMMARY

The objective of this essay is to provide an overview of Erik Erikson's psychosocial theory and its applicability in educational settings; it also compares the theory with Freud's psychoanalysis, integrating contemporary contributions on adolescence, resilience, and social intervention. This document presents Erikson's epigenetic principles as a theoretical framework and analyzes the eight stages and their respective crises, emphasizing the self as an integrator of experiences and the social ethos that shapes development. At the same time, Freudian foundations are contrasted and current references are incorporated, such as research on adolescent identity, neurobiological perspectives of trauma, and multidisciplinary intervention models. Likewise, the analysis links crisis resolution to the virtues of the self and academic performance, highlighting how confidence, autonomy, initiative, diligence, and identity mediate motivation and achievement in academic endeavors; finally, it integrates findings showing declines in confidence and identity during adolescence and the influence of teachers, parents, and the school.

Keywords: Erik Erikson's psychosocial theory, school performance, psychosocial development, eight stages of man.

INTRODUCCIÓN

La motivación, entendida como la fuerza interior, que tiene la capacidad de movilizar a la persona de manera intrínseca al logro de propósitos, en el contexto educativo del nivel de básica secundaria, desafía y respalda la idea de buscar teorías que sustenten o brinden una guía para entender el porqué se da tanta dificultad en los niveles de básica secundaria. Los estudiantes en estas edades les cuesta y les parece un reto mantener sus esfuerzos hacia el cumplimiento de metas académicas. La idea es encontrar un modelo que permita comprender esta problemática desde diferentes factores: Sociales, biológicos, psicológicos entre otros.

Este ensayo, se realizó con base al estudio de referencias bibliográficas, desde una óptica con sustento en el análisis crítico e interpretativo por parte de autores, con fundamentos teóricos para lograr comprender la importancia y limitaciones propias de la teoría de Erik Erikson sobre el desarrollo psicosocial de los individuos. En ese sentido, resulta importante conocer el concepto del desempeño escolar, que puede entenderse como el resultado complejo de factores cognitivos, socioemocionales y de contextos; que posee además otros componentes que influyen de manera consistente en la atención y la persistencia escolar como lo son: las habilidades intelectuales, la motivación académica, la competencia y la regulación del quehacer educativo de los estudiantes.

Es así, que se hace necesario analizar de manera profunda como el desarrollo psicosocial puede determinar el comportamiento referente al desempeño escolar de los

estudiantes; autores como Bellei, C (2000), sostiene que dentro de las principales causas de la deserción estudiantil tales como embarazo, problemas socioeconómicos, violencia, entre otras son asociadas a factores psicosociales; al respecto, hay que tener presente que la educación debe apuntar a moldear la identidad del niño dada la interacción que desarrolla en su entorno social y cultural; en este sentido Weinstein, J. (2001), señala desafíos para la enseñanza media, direccionados específicamente al desarrollo psicosocial y especialmente a los retos de los jóvenes en temas como el consumo de drogas y la sexualidad. Es así, donde la teoría de Erik Erikson aparece como un marco teórico, importante para buscar comprender el desarrollo psicosocial, dado las postulaciones que hace de las secuencias de etapas crisis-solución que influyen en la formación de la personalidad del individuo.

Erikson enfatiza la intersección entre el yo individual y la sociedad; reconociendo que cada etapa del ciclo de la vida implica conflictos y la capacidad que tienen los individuos para afrontar situaciones de adversidad y adaptarse a la realidad. Con base a ello, este análisis pretende encontrar respuestas que justifiquen como todos y cada uno de estos procesos, impactan directamente en el desempeño escolar y un espacio donde la identidad se consolida mediante experiencias educativas. Para ello, Erikson propone ocho etapas del desarrollo, que van desde la infancia hasta la vejez; caracterizadas cada una por tener variaciones en el estado de ánimo y que deben ser resueltas para que puedan avanzar al estado de la madurez. Es así que en primer lugar dicha teoría resalta la interacción ambiental, dado que, los conflictos no son solo

internos, sino que también, se resuelven con el dialogo de figuras como los padres, maestros, etc.

Erikson también hace referencia a que estos conflictos pueden ser solucionados dependiendo el contexto histórico-social, ya que son relevantes en entornos educativos diversificados. Por otro lado, entender como puede ser aplicada toda esta teoría en el desempeño escolar, radica en cómo, fortalezas como la confianza básica o la identidad consolidada facilitan el aprendizaje, mientras que resoluciones negativas pueden generar barreras como la duda o la confusión de roles.

Sin embargo, es necesario contextualizar como Erikson logra detallar el desarrollo de la identidad como un proceso de diferenciación e integración de múltiples yo, influido por factores cognitivos sociales. Así como el papel que cumple el proyecto de vida del individuo con la identidad al futuro imaginado, tiene relación con la proyección de sueños y/o aspiraciones profesionales de los estudiantes que suele estar conectados con la motivación escolar de los sujetos. En consecuencia, se hace un análisis profundo de los fundamentos teóricos planteados por Erikson para, de esta manera explorar su aplicación al desarrollo psicosocial y el rendimiento académico, pero incorporando críticas y perspectivas modernas.

Este ensayo tiene como propósito mostrar una interpretación general frente a la teoría psicosocial de Erikson, que se respalda en fuentes documentales confiables en las que se logra evidenciar que dicha teoría representa un avance entre varios elementos sobre el psicoanálisis de la teoría planteada por Freud, S, que postula el desarrollo sexual infantil, como base de la sexualidad genital adulta; igualmente que, “el

psicoanálisis no era otra cosa que la aplicación del método científico al estudio de la mente”, Freud, S. (1940). Mientras que Erikson incorpora el entorno social como un elemento co-determinante del desarrollo individual, a su vez postula que la personalidad del individuo se forja a través de ocho (8) etapas que él las llama epigenéticas, donde cada una implica una crisis que debe ser resuelta para lograr alcanzar el control de los impulsos; entendiendo que el desarrollo no es lineal ni biológico exclusivamente, sino que se presenta de manera dialógica y que es influenciado por interacciones culturales y relacionales.

Además, también hace énfasis en la identidad yoica, como integración acumulada de experiencias previas, permitiendo que el individuo transite en conflictos siendo resiliente.

Dicha teoría básicamente tiene tres principios que son: el organismo, que hace referencia a lo físico-psicológico, el yo como, integrador de experiencias y el ethos social (cultural); es entonces donde el individuo, debe adaptarse al medio que lo rodea en la medida que se va desarrollando su capacidad de explotar sus potencialidades, para así lograr crear una cooperación segura para el proceso, destacando que las etapas se desarrollan en secuencia, implicando esto que resoluciones como la confianza básica influyan en etapas posteriores, tal como la identidad adolescente.

En consecuencia, al analizar lo planteado por Erikson, se evidenció que no se ignora las dimensiones negativas, debido a que cada crisis que se presenta se resuelve a favor de uno de los lados implicados, lo que genera respuestas positivas o negativas;

ejemplo de esto, cuando la resolución cualquiera fomenta esperanza, mientras que otra induce una afección. Por consiguiente, esta teoría se entiende que es holística, debido a que integra todos los procesos y resalta los periodos de transición en la adolescencia como aquel periodo clave para experimentar diferentes roles sin un compromiso definitivo. En sentido dicha teoría podría servir como herramienta para analizar el desarrollo, haciendo énfasis en la resolución de crisis social, dado que no solo explica la formación de la personalidad, sino que proporciona herramientas para los docentes al vincular virtudes del yo con el rendimiento académico; pero se debe tener presente que tiene limitaciones teóricas y empíricas, dado que requieren consideración para ser aplicada en investigaciones educativas contemporáneas.

Erikson apoya su teoría en estudios de casos clínicos y en observaciones cualitativas, donde sugiere que los problemas deberían ser generalizados y validados más rigurosamente; además, las etapas que plantea son secuenciales y relativamente rígidas que han sido cuestionadas, porque estas crisis psicosociales parecen variar de acuerdo a contextos socioeconómicos, culturales y de género, etc. A pesar de las múltiples limitaciones de la teoría, sigue teniendo importancia en la investigación educativa, primero por su extensión del ciclo de la vida, debido a que permite articular intervenciones educativas en distintos niveles (infantil, básica, secundaria, profesional y educación de adultos); en segundo lugar, la importancia que juega la identidad y la búsqueda de vocación del individuo, ya que resulta pertinente para comprender motivación, elección de carrera y procesos de deserción académica. por último, el modelo planteado por Erikson es sensible a las influencias socioculturales, lo que

facilita futuras investigaciones sobre inclusión, diversidad y equidad en entornos educativos.

Entre algunas investigaciones que relacionan la teoría de Erick Erickson con el ámbito educativo se subraya un estudio realizado por Carvalho, Veiga, Martínez et al. (2025) el cual destaca la interacción dinámica entre los sistemas biológicos, psicológicos y sociales durante la adolescencia. Sostiene, que la adolescencia es crucial para la formación de la identidad, con notables disminuciones en la confianza y la identidad desde el principio hasta el final de la adolescencia; esto implica, comprender que el adolescente posee estructuras relacionadas con los cambios hormonales y físicos del cuerpo habituales en esa etapa de la vida, así como, aspectos intrapsíquicos del ser y relaciones socioculturales que suelen ser afines a las influencias familiares, el grupo de pares y el contexto educativo, conjunto que se espera aporte a la construcción de identidad, pero que según los hallazgos con en el paso de la adolescencia temprana a la tardía se generan dudas y confusión que ocasionan conflicto con la consolidación de identidad.

Autores como Madariaga, M. (2018), en su teoría de intervención psicosocial, ofrece un marco que integra y a la vez es operativo, que sirve para tratar problemáticas complejas integrando la psicología, la sociología, la antropología y el trabajo social. El autor hace énfasis en la intervención en los niveles macro y micro, las redes sociales y la prevención; las respuestas que promueve son contextualizadas debido a que

considera los procesos cognitivos, emocionales y conductuales de los niños, niñas y adolescentes.

A su vez, Leung (2023), menciona que los adolescentes atraviesan una transición social en la que la presencia y las opiniones de sus pares adquieren una relevancia particular. Una posible explicación para esta mayor susceptibilidad a la influencia social durante la adolescencia es el temor al rechazo social, en tal sentido se ha propuesto que los adolescentes adaptan su comportamiento para evitar ser rechazados socialmente. Esto suele estar relacionado con una pregunta común en la adolescencia ¿Cómo quiero ser visto?, el ser, seres sociales toma gran relevancia ante este interrogante; dado que, surge la necesidad de pertenencia que en esta etapa está representada en las amistades, pues la familia es sustituida en su función de ser un espacio de apoyo, reconocimiento y afecto. Se acrecienta el temor a ser excluidos o rechazados por un par, situación que le representa una posible amenaza a su equilibrio emocional.

Esto se percibe en el aula de clases cuando en el avanzar de grados escolares los estudiantes van mostrando una mayor resistencia a la participaciones académicas o culturales que implican una exposición en un ámbito social, situación que puede estar relacionada con el temor al juicio que pueden recibir de los espectadores que suelen ser sus propios amigos, por tanto, prefieren no exponerse en público para evitar ser juzgados y no ser valorados. El pensar en perder cierto estatus ya consolidado en un grupo puede generar ansiedad y cierta presión para actuar conforme a lo que agrade al otro, pues el ser diferente se convierte en un riesgo para ser aceptado.

Análisis de las ocho edades del hombre según Erikson

Estas ocho edades del hombre se pueden tomar como las etapas del desarrollo psicosocial del individuo; para Erikson, cada etapa viene acompañada por situaciones que deben resolverse ya que debe generarse la confianza del yo como tal. La primera etapa según la teoría de Erikson se encuentra comprendida entre 0 y 1 año de edad, está, la determina él, como la de la confianza versus desconfianza, caracterizada por que está centrada en la interacción con su cuidador primario en este caso su madre o padre. A su vez la confianza social que pueda tener el niño se ve reflejada en la felicidad que le causa la alimentación, la tranquilidad del sueño, entre otras; en esta etapa se fomenta el desarrollo de la confianza en el mundo exterior por parte del niño, siempre y cuando se dé una resolución positiva; por el contrario, si la experiencia es negativa puede impactar en futuras relaciones; a esta etapa se le conoce como la base para la fe, ya que relaciona lo individual con instituciones religiosas; unos de los primeros logros de los individuos en esta etapa es permitir que la madre y padre se alejen sin que esto los afecte al punto de sentir ansiedad o rabia, ya que en el niño se ha generado la confianza que estos volverán.

La segunda etapa se relaciona con la autonomía versus vergüenza y duda, va desde un (1) a tres (3) años, centrada en la dualidad de conductas tales como, confiar o desconfiar, aferrar o soltar, vergüenza o duda tomadas estas como dimensiones; a su vez, dicha etapa va asociada con la madurez muscular, aquella que según Erikson es donde el niño comienza a experimentar con su cuerpo el control sobre este; de la

misma manera acá, el apoyo de los padres es transcendental en la búsqueda del equilibrio de la independencia y los límites, generando el fomento del sentido de la justicia. Vale la pena destacar cómo para Erikson, la similitud de las dimensiones se entrelaza en el quehacer educativo y en las relaciones de crianza, y cuáles son las consecuencias pedagógicas cuando una dimensión se prioriza más que otra.

De esta manera para el autor existen tres niveles que sirven de base para observar las dimensiones del fenómeno y la relevancia en el proceso educativo, tales niveles son: experiencia introspectiva, conducta observable y estados inconscientes detectables mediante pruebas; cada uno de los niveles tienen un valor pedagógico para el docente, debido a que lo obliga a que valore al alumno en lo que el manifiesta, como en lo que le puede estar ocurriendo en su mundo interno. Además, las intervenciones educativas no deben ser limitadas solo a conductas visibles, sino que deben incluir estrategias de evaluación y acompañamiento emocional; advirtiendo que, aunque sea útil el triple enfoque exige formación específica; en ese sentido de no ser así las instituciones podrían reducirlo a medidas meramente superficiales y diagnósticos que pudieran ser estigmatizantes.

La tercera etapa es la denominada Iniciativa versus culpa, acá el autor toca la temática referente a la exploración genital y social; el niño imagina los roles, pero debe resolver la llamada culpa edípica. El niño en esta etapa produce un sentido de propósito y la capacidad de planear y emprender tareas, reconociendo la formación del superyó y la internalización de normas parentales como aquellos elementos que moderan la iniciativa que para Erikson es aquella función socializadora del conflicto.

Todas estas resoluciones tienen implicaciones a largo plazo, debido a que derivan en rasgos adultos como: autonomía productiva versus inhibición, lo que refleja la visión Eriksoniana de que cada etapa deja una disposición psicosocial persistente.

En la etapa cuarta la llamada Industria versus inferioridad, cuya edad del niño es de los 6 a los 12 años, edad donde empieza la vida escolar, comienza a pasar de la imaginación infantil a la productividad estructurada, asumiendo roles en el colegio y entendiendo que tiene derechos y deberes que cumplir; a su vez aprende a obtener reconocimientos mediante el cumplimiento de sus tareas y en esa medida desarrolla un sentimiento de industria aquel que para Erikson es adaptarse a las leyes inorgánicas del mundo de las herramientas. Esto implica que aprenda a dominar habilidades, tareas y trabajos donde el placer proviene de la atención sostenida y una diligencia perseverante. Esta etapa es crucial para las instituciones educativas en la elaboración de su diseño curricular, debido a que se debe promover entornos inclusivos que fomenten el aprendizaje por dominio, entiéndase este como el que experimentan los niños en el éxito del logro de tareas productivas, como proyectos colaborativos y el uso de herramientas digitales.

La quinta etapa que va de los 12 a los 18 años y es conocida como: Identidad versus confusión, es esencial comprender que esta etapa se enfoca en la identidad y la experimentación por parte del joven para lograr forjar el yoica coherente, el adolescente enfrenta cambios fisiológicos drásticos; en este sentido al presentarse múltiples yo (académico y social) influenciado por pares y maestros generan crisis que pueden

impactar en el desempeño escolar debido a la identidad fragmentada que genera desmotivación. En esta etapa es fundamental que las instituciones fomenten programas como la actitud vocacional y la identidad cultural tales como orientación profesional y debates éticos, en donde los docentes, tomen posturas objetivas que le permitan manejar de manera apropiada comportamientos como la intolerancia, y la defensa contra la confusión que presentan los estudiantes en esta fase y promover así la empatía y la diversidad; es importante resaltar que el uso de estrategias pedagógicas como el aprendizaje basado en problemas ayuda a redefinir la identidad en un mundo industrializado.

En la etapa sexta que va desde los 18 años a los 40, se enfoca en las relaciones mutuas y llamada por Erikson Intimidad versus Aislamiento, en esta se vincula la genitalidad madura, acá el adulto joven busca la intimidad y desarrolla la capacidad de entregarse a relaciones significativas y compromisos sólidos que requieren sacrificios, integrando el amor y trabajo, se incluye la unión sexual, amistades y conflictos, superando a la pérdida del yo. De esta manera se profundiza la genitalidad madura, pero no como solo descarga sexual, sino como una utopía social que incluye confianza mutua, regulación del trabajo, procreación y recreación. Erikson manifiesta la necesidad cultural de estilos que promuevan la cooperación sexual en las instituciones de educación superior con currículos que aborden género y diversidad, que ayuden a desarrollar la fuerza ética para compromisos.

La etapa séptima nombrada por Erikson como Generatividad versus Estancamiento, cuyas edades son en la adultez media de los 40 a los 65 años, esta

tiene la responsabilidad de guiar a las futuras generaciones, fomentando el cuidado y extendiéndose a productividad y creatividad. Erikson hace énfasis en que el adulto necesita ser necesitado, también que no solo basta con tener hijos, sino que hay que tener fe en la especie y apoyo institucional. Esta etapa resalta el papel de los docentes como generadores de cambios y conocimientos, a su vez que se hace necesario enfatizar el relevo generacional en las instituciones.

Por último, la etapa octava que va de los 65 años en adelante y es conocida como Integridad del yo versus Desesperación, esta integra el ciclo vital, se produce sabiduría, sin embargo, la desesperanza puede reflejar resoluciones fallidas. Para Erikson la integridad adulta fomenta la confianza infantil, y viceversa. Las implicaciones en lo referente a la parte educativa de esta etapa, se puede precisar que los docentes, deben modelar la integridad de esta manera lograr inspirar a generaciones de jóvenes, y reconocer que todas las etapas se apoyan de manera reciproca.

Cyrulnik, B. (2022) y Perry, B. (2014), ofrecen unos referentes teóricos complementarios, en la cual en intervenciones psicosociales articulan la resiliencia y el trauma infantil; teniendo como eje principal los factores relacionales. El conocer las respuestas del organismo ante amenazas que se perciben de forma rápida, le permite diseñar estrategias para obtener respuestas seguras. Los autores hacen énfasis en realizar intervenciones preventivas y que sean reparadoras, que potencien la capacidad de reaccionar ante la adversidad y promover procesos sostenibles de recuperación y un crecimiento constante.

Aplicación de la teoría de Erikson al desarrollo psicosocial en estudiantes

Después de haber analizado las ocho etapas que según Erikson hacen parte de la vida del hombre desde que nace hasta la vejez, puede inferirse que esta podría ser aplicada de manera directa al desarrollo psicosocial de los estudiantes, debido a que la escuela sirve de escenario para la resolución de crisis, integrando el yo con el entorno social; resumido así, etapa uno confianza básica, fortalecida en el grado de preescolar teniendo como base la relación docente y alumno, dado que se busca fortalecer el valor de la resiliencia ante los desafíos académicos. Segunda etapa la autonomía se enriquece con actividades que promuevan la independencia tales como tareas autónomas. Además, la tercera etapa, se puede considerar como la iniciativa, donde el estudiante explora su parte creativa, en esta los maestros deben servir de guías evitando reprimir y por ende que se limiten en innovar. A su vez, en la cuarta etapa, se da la laboriosidad y es fundamental en los grados de primaria, debido a que el éxito obtenido por la realización de tareas genera competencia.

También, la quinta etapa, considerada como clave es identidad vs confusión, ya que se aplica directamente al adolescente en edad escolar; en esta etapa Erikson describe como el periodo de experimentación de roles, debido a que en la escuela implica pertenecer a clubes, realizar proyectos y se dan orientaciones según vocaciones. La etapa sexta afianza las relaciones escolares y fomenta la empatía. En la etapa séptima, la generatividad, Los maestros son modelos para seguir; cuyo propósito es orientar a las otras generaciones. Vistas cada una de las etapas desde su

aplicación en los entornos educativos, surge la necesidad de que las acciones desarrolladas en este contexto estén orientadas a resoluciones de crisis, a buscar fortalecer las virtudes del yoica, y la preparación de seres ciudadanos activos.

Es entonces donde puede entenderse que la teoría que propone Erikson sobre el desarrollo humano y que sitúa los conflictos psicosociales en las etapas a lo largo del ciclo de la vida, donde cada una tiene un conflicto central y la resolución del mismo favorece la salud psíquica y la identidad del individuo; dado que integran factores tales como: sociales y culturales que influyen en la formación del Yo. A su vez, plantea que el desarrollo no termina en la infancia, sino que se extiende hasta la vejez psicológica y mental, en consecuencia, dicha teoría ofrece al desarrollo de la práctica educativa, herramientas que sirven para la comprensión de como emergen las necesidades psicológicas y sociales en momentos distintos de la vida estudiantil, que va desde la educación infantil hasta la educación superior y la formación continua del individuo.

Impacto en el desempeño escolar

Para entender el impacto que podría tener la teoría de Erikson sobre el desempeño escolar, es importante definir este concepto, este término hace referencia a toda la experiencia vivida en el proceso formativo, reconociendo que no solo es limitado a los resultados de las evaluaciones numéricas, sino que debe tener en cuenta el compromiso académico y el dominio de competencias transversales, dado que estas podrían incrementar las probabilidades de éxito profesional; autores como Navarro (2003) definen el rendimiento escolar: “como aptitud escolar, desempeño académico o

rendimiento escolar, pero generalmente las diferencias de concepto sólo se explican por cuestiones semánticas, ya que generalmente, en los textos. la vida escolar y la experiencia docente, son utilizadas como sinónimos.” (p. 2).

Para Erikson el impacto de su teoría en el desempeño escolar, se explican en la manera en que las resoluciones positivas generan motivaciones, mientras que las negativas generan barreras. En este sentido la confianza básica facilita el compromiso y la participación activa en el proceso educativo, en el sentido que estudiantes con confianza, enfrentan desafíos sin temores; por otro lado, la autonomía promueve compromiso en el aprendizaje, mejorando los resultados esperados. A su vez, la iniciativa fomenta la curiosidad, parte esencial para la exploración del conocimiento; la laboriosidad que se correlaciona directamente con el rendimiento, debido a que las tareas se toman como oportunidades, mejorando con esto las calificaciones; en consecuencia, la identidad consolida la integración de los roles escolares, sin embargo, la confusión de roles genera desmotivación que afecta la concentración provocando ansiedad y con esto impactando las pruebas estandarizadas (Saber 11, Pro), etc.

En este orden de ideas, dichas acciones al ser aplicadas de manera asertiva y permanente, afectarían en la disminución de conductas educativas como la deserción escolar y aumentarían la motivación, la participación en las aulas de clases y directamente en los logros académicos; dado que cada etapa resuelta de manera positiva potencia habilidades y redes de apoyo que facilitan un mejor aprendizaje.

Análisis crítico de la teoría

Lo propuesto por Erikson en su teoría del desarrollo psicosocial posee un gran valor, debido a que se enmarca en diferentes disposiciones psicosociales, tales como la competencia, la iniciativa y la identidad, referentes importantes para el aprendizaje. Pero, no obstante, por su naturaleza descriptiva dicha teoría requiere que se complemente para realizar intervenciones de carácter explicativas y replicables, autores como Bandura (1974), ofrece competencias instruibles que facilitan la regulación emocional y las interacciones sociales que se dan en el aula de clases. Pues refiere que *“Donde se manifiesta de forma más clara la debilidad del enfoque del aprendizaje que desestima la influencia de las variables sociales, es en su tratamiento de la adquisición de respuestas nuevas, problema crucial para cualquier teoría del aprendizaje”*. (p. 7).

Es así que, el considerar en el ámbito educativo los factores sociales que intervienen en las etapas propuestas por Erikson, según este autor favorecería la resolución y avance del individuo en cada fase, es por ello que si en la Escuela se diseñan estrategias aterrizadas al contexto en el que habita la población estudiantil, y se identifican las fortalezas, oportunidades, amenazas y dificultades que suelen afrontar los niños, niñas, adolescentes y sus familias en su día a día, con una mirada del estudiante como un miembro social del lugar en el que se desarrolla. La educación al ser pertinente y significativa desarrollará habilidades como la pertenencia o motivación por los procesos educativos.

Dentro de las implicaciones para la práctica docente se encuentran: el diseño de actividades que permitan experiencias exitosas y retroalimentación específica, formación continua en evaluación formativa y manejo efectivo de dinámicas grupales; a su vez, las implicaciones de estas para la política educativa serían la incorporación de competencias socioemocionales de evaluación y criterios de calidad escolar, evaluar y financiar los programas integrados con el diseño experimental. Por último, hay limitaciones metodológicas como el predominio de diseños observacionales, escasez de estudios longitudinales que vinculen las etapas de Erikson con trayectorias académicas, la falta de instrumentos válidos culturalmente sobre todo en Latinoamérica, etc.

CONCLUSIONES

Erikson muy a pesar de las críticas que ha recibido por su etnocentrismo, su teoría ofrece un marco para analizar el desarrollo psicosocial y escolar, haciendo especial énfasis en la crisis – resolución en interacciones sociales; en tal sentido los docentes deben fomentar las virtudes del Yo, buscando optimizar el rendimiento integral del estudiante. Las etapas que plantea para el ser humano son epigenéticas, es decir cada etapa propuesta se desarrolla de manera secuencial y jerárquico y por cada nivel que pasa su complejidad es marcada; autores como DiCaprio, N. (1989), plantea:

Este principio enuncia que el curso de desarrollo está programado genéticamente y que el despliegue maduracional sigue una secuencia con un patrón definido. Las relaciones del individuo con su medio dependen de cambios biológicos, las exigencias biológicas y ambientales deben entrelazarse, los requerimientos internos y externos deben corresponder, en cierto grado al menos, para que el individuo desarrolle y funcione normalmente en una cultura

en particular. Cualquier comportamiento puede entenderse en función de ajustes biológicos, psicológicos y sociales. Aunque recalca el papel del “yo”, Erikson también acepta el del “ello”, a través de las influencias del ambiente social, las necesidades deben satisfacerse dicho en un escenario. El diseño genético dirige al individuo en desarrollo, pero éste se da en un ambiente cultural anterior, el cual también tiene una estructura dinámica. Freud subrayó el desarrollo dinámico de los instintos, pero Erikson agrega la función dinámica de la cultura. El desarrollo no ocurre en el vacío, sino más bien un ambiente cultural que impone exigencias poderosas.

De esa manera, en primer lugar, desde el inicio del desarrollo del individuo, la secuencia propuesta por Erikson forma los cimientos afectivos y cognitivos, en la medida que pasa el tiempo, condicionan la actitud del estudiante frente a la escuela. En la etapa de la primera infancia la resolución del conflicto entre confianza y desconfianza establece los cimientos de la seguridad emocional, por lo tanto, el niño en esa etapa muestra mayor disposición a explorar, participar y aceptar la figura del docente. La creación de vínculos inseguros, por el contrario, dará una visión de un mundo peligroso, el niño entrará en un conflicto que afectará la adquisición de competencias básicas asociadas a la resiliencia, la construcción de relaciones sanas y dificultad para expresar emociones.

La etapa autonomía versus vergüenza y duda, en el espacio temporal de la autonomía entre un (1) año y los tres (3) años, se generan los hábitos para ser capaces de contrar las emociones influyen directamente en la rutina en la escuela. En la medida que el niño aprende a tomar decisiones y a gestionar sus frustraciones menores, este desarrolla persistencia frente a las tareas académicas, dado que la autonomía temprana fortalece la tolerancia a la dificultad; en consecuencia, la realización de

actividades escolares requiere orden y constancia al mejoramiento continuo. Si, por el contrario, la vergüenza se instala en el niño debido a correcciones excesivas, entonces sobresaldrá la evasión de retos, que más tarde se reflejará en la baja participación y el abandono de tareas complejas.

Seguidamente, la etapa de laboriosidad versus inferioridad, que cronológicamente coincide con los años de educación primaria, representa un punto de inflexión en la relación del sujeto y las exigencias académicas. En esa medida cuando el entorno escolar y familiar refuercen el esfuerzo y el reconocimiento de logros, el niño construye una identidad de estudiante competente, por lo tanto, las habilidades como la lectura, la escritura y el razonamiento lógico se consolidan de manera más rápida. Así pues, si experimenta fracasos o comparaciones que lo desmotiven, sentirá la sensación de inferioridad y por consiguiente la motivación bajará y de la misma manera el rendimiento escolar.

Siguiendo el orden temporal, en la etapa de la adultez joven la resolución del conflicto entre intimidad y aislamiento influyen en el rendimiento de quienes realizan estudios superiores o profesionales; en la medida que alcanzan relaciones íntimas de apoyo, el estudiante crea redes de apoyo social, que repercute en la mejora de la resiliencia ante las exigencias académicas; por lo tanto, la productividad y la culminación de los estudios se favorecen. En caso contrario si predomina el aislamiento, la soledad y el estrés, interfieren con la concentración y conduce a un rendimiento inferior. Es así, que en la adultez media, la generatividad versus el estancamiento, condicionan la calidad del ambiente educativo desde la posición de los docentes,

orientadores y las familias; en ese sentido los agentes educativos alcanzan la generosidad y sienten la responsabilidad por las nuevas generaciones, invirtiendo en prácticas innovadoras efectivas, impulsando la transmisión de conocimientos y la creación de oportunidades y como consecuencia de esto, los estudiantes se benefician de la enseñanza motivadora y de recursos que potencian su aprendizaje.

Por último, en la adultez tardía, la integración entre integridad del yo y la desesperación tiene efectos indirectos, pero con gran significado sobre la cultura educativa y las expectativas sociales en torno al valor del estudio. De esta manera cuando la integridad se alcanza y las generaciones mayores muestran sus experiencias de superación y la valoración del aprendizaje, los estudiantes los ven, como modelos de vida a seguir, que son coherentes dado que refuerzan la perseverancia académica. En ese orden de ideas, la construcción de bases emocionales permite la exploración y regulación, emergiendo competencias de iniciativa y laboriosidad, que son la base del éxito en la enseñanza formal, seguida de la elección educativa y el compromiso en la etapa de la identidad, finalizando con las actitudes adultas que son aquellas que moldean el contexto pedagógico y las experiencias sociales. En consecuencia, la intervención educativa debe diseñarse bajo el criterio cronológico y causal que atienda los déficits tempranos como las necesidades de exploración y orientación en las etapas posteriores.

Por ello, es importante resaltar que en orden de prioridad educativa, se hace necesario fortalecer primero la seguridad afectiva en la etapa de primera infancia, de

esta manera promover la autonomía y la iniciativa en los años preescolares, luego consolidar la laboriosidad en la primaria, y más adelante facilitar los procesos de formación de identidad y orientación vocacional en la etapa de la adolescencia; igualmente se debe apoyar la generatividad docente y promover narrativas que integren la adultez para sostener la apuesta educativa de relevo generacional; ya que, cada etapa condiciona la siguiente y la atención en las interacciones con la familia, pareja u organización, a los conflictos psicosociales incrementaran la motivación y reducirá el abandono escolar y mejorará los logros académicos que obtenga a lo largo de la vida académica del estudiante.

REFERENCIAS

- Bandura, A y Walters, R. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza Universidad, alianza editorial. 1974. (p. 7).
- Bellei, C. (2000). *Educación media y juventud en los 90. Actualizando la vieja promesa. Última década*, N° 12, (p. 45-88). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362000000100006>
- Cyrulnik, B. (2022). *Psicología de la resiliencia: Cómo afrontar las adversidades de la vida*. Editorial Alianza. (p. 268).
- de Carvalho, N.A., Veiga, F.H., Martínez, I. et al. Desarrollo psicosocial y participación de los estudiantes en la escuela: un estudio con niñas y niños en la adolescencia temprana y tardía. *Tendencias en psicol.* (2025). <https://doi.org/10.1007/s43076-025-00440-4>
- DiCaprio, N.S. (1989). *Teorías de la Personalidad*. McGraw-Hill.
- Freud, S. (1940). *El Aparato Psíquico y el Mundo Exterior. (Capítulo VIII del Compendio del Psicoanálisis)*. Obras Completas. (p. 3411-3417).
- Leung, J. (2023). *Desarrollo cognitivo social y salud mental en la adolescencia*. UCL (University College London).
- Madariaga, M., y Martínez, R. (2018). *Psicología social e intervención comunitaria*. Editorial Pirámide. (p. 170)
- Navarro, E. (2003). *Rubén. El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo*. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación [en línea]*. 2003, 1(2), 0[fecha de Consulta 29 de agosto de 2025]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55110208>.
- Perry, B. D. (2014). *Estrés, Trauma y Trastornos de Estrés Post-traumático en los niños: Una Introducción*. The Child Trauma Academy. Traducción por Silvina Rearte. *Mental Health and Human Rights Info*. En: hhri.org. Fecha de consulta: 28/10/25.
- Weinstein, J. (2001). *Joven y alumno. Desafíos de la enseñanza media. Última década*, N° 15. (p. 99-119).